



TRANSMITIR
VIDA

“HAY VIDA, HAY ESPERANZA”

JOSÉ RAFAEL QUIROS QUIROS
ARZOBISPO METROPOLITANO DE SAN JOSÉ

TRANSMITIR VIDA

HAY VIDA, HAY ESPERANZA

INTRODUCCIÓN:

En este momento de la historia, pareciera que la muerte tiende a prevalecer cerniendo una nube oscura en el horizonte. Quienes nos decimos discípulos de Cristo, Fuente de toda vida, debemos anunciar siempre que la vida está por encima de toda sombra de muerte, y hacerlo con nuestras palabras y acciones. El plan de Dios es un proyecto de luz y vida en plenitud, diseñado completamente para nuestro bien, pues hemos sido creados a su "imagen y semejanza" (Gn 1, 27).

Dios nos llama constantemente a colaborar con su proyecto que es vitalidad por siempre, invitando a cada uno, sin distinción alguna, a abrazar la vida desde la verdad de ser hijos en el Hijo, que es quien da sentido y plenitud a todo.

Una mujer vestida de sol:

El reconocimiento de la dignidad de la mujer en todos los ámbitos de la vida social se ha convertido en un signo inconfundible de nuestro tiempo.

La Sagrada Escritura, nos enseña acerca de esta dignidad y de su papel protagónico en la historia de la salvación. Se destaca el hecho, que fue una mujer la primera en recibir el anuncio de la Resurrección del Señor, y se trataba de una mujer excluida entre las mujeres de su entorno, una mujer señalada (Cfr. Lc. 24,10).

Pero, sobresale entre todas, la figura preeminente de la Santísima Virgen María, quien, en forma decidida y valiente acepta ser la Madre del Hijo de Dios, exponiéndose a todo; para ella por encima de cualquier riesgo estaba su fidelidad a la voluntad del Dios viviente. Recibe con plena confianza, primero



en su corazón y luego en su seno¹, al Niño Dios y por Él a todos sus hermanos redimidos en su cruz y resurrección. El drama de la Virgen Madre es buena noticia para todos, es lo que en la presente Carta Pastoral deseo traer a la memoria de quienes peregrinamos en la fe y esperanza, y a las personas de buena voluntad de nuestra Arquidiócesis de San José. Somos esa Iglesia que contempla lo que el autor del Apocalipsis presenta como “una gran señal que aparece en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”. (Ap. 12, 1).

María, mujer dadora de vida.

Cuando María recibe el saludo del Arcángel Gabriel y concibe en su seno, se convierte en testigo y colaboradora de la Encarnación, acontecimiento que es manifestación de la infinitud del Amor: el Dios Uno y Trino que ha creado al ser humano a su imagen y semejanza, y por nuestro máximo bien, quiere abajarse a tal punto que, vaciándose de sí, experimenta la fragilidad y vulnerabilidad de todo ser humano, alojándose en el vientre de una mujer.

El mismo Dios que nos ha creado a su imagen y semejanza para redimirnos de toda esclavitud, de la mentira, el mal y la muerte, quiso llegar hasta la pasión y muerte. Así, María puso en juego su propia integridad de vida, honorabilidad religiosa y social, pero, por la fuerza del Espíritu que la cubrió con su sombra, resultó vencedora, contribuyendo con la transmisión de la nueva Vida, íntima y relacional que Jesús de Nazaret ha ofrecido a la humanidad entera. Por ello, dichoso todo aquel que expone su propia existencia para acoger la novedad del Amor transformador del Señor, el que busca únicamente el bien, sin dobleces, transparente e inagotablemente misericordioso.

La esperanza con rostro femenino

En este 2025, Año Jubilar, cuyo lema es “Peregrinos en la esperanza”, inspirados en nuestra fe cristiana, podemos afirmar que la mujer con su presencia en todos los ámbitos de la vida permite dirigir la mirada más allá del presente con total firmeza. Su innegable vinculación con el don de la maternidad siempre hace trascender y vislumbrar esperanza, incluso allí donde las densas

¹ SAN AGUSTÍN, Sermón 215, 4.

tinieblas y oscuridad serían capaces de desanimar. Porque ¿quién puede decir lo contrario sobre la belleza de la mujer que ha dado a luz, sosteniendo en sus brazos a su recién nacido, después del duro combate del parto, pero feliz por el fruto de sus entrañas? Se trata de ese amor que podemos denominar misterioso y sobrecogedor de la existencia humana: arriesgar la vida para compartirla.

Esta forma de actuar siempre es posible, si lo leemos desde el Amor Redentor de Cristo, porque la dignidad de la mujer en sí misma y su presencia nutriente en la familia, la sociedad y la Iglesia expresan el dinamismo del amor divino. En el presente, son muchas las amenazas que nublan y opacan esa presencia dinamizadora de la mujer en las actividades y estructuras sociales, comenzando por la familia.

Desde la centralidad de María, y de otras mujeres bíblicas, afirmo que toda mujer está llamada a la plenitud en lo que respecta a su realización personal, y a desarrollar plenamente su vida personal en la sociedad. De igual manera, como bautizada, por la acción del Espíritu es enviada a evangelizar, mostrando el rostro materno de Dios, por lo que urge con fortaleza continuar evidenciando el rostro femenino de la evangelización. Nuestra Arquidiócesis ha sido esculpida por el compromiso de muchas mujeres cuya presencia y compromiso evangelizador, son signo de esperanza y vida.

La belleza de ser complementarios

En el relato de la creación, la mujer es llamada "madre de los vivientes," siendo Eva quien, con su existencia inaugura un camino de vida en relación con el varón. Se da así, por una parte, la compañía que es a la vez complementariedad para alcanzar una mayor realización, desarraigar la soledad desgastante y generar una rica interioridad que se vuelve don de la propia existencia; por otra, esa misma compañía es apertura de sociabilidad, de vínculo para un proyecto común. La belleza del amor está en el encuentro que brota de la interioridad habitada por el don de Dios vivo.

Ser varón o mujer no es una realidad meramente biológica o psicológica, es también una condición espiritual². Lo que verdaderamente configura la humanidad es la complementariedad entre el varón y la mujer.

² Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA (de los Institutos de Estudios), «*Varón y mujer los creó*» Para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación, 2 de febrero del 2019, 4.

El rostro femenino del Evangelio

La mujer es un “evangelio”: una buena noticia por ser creada a imagen y semejanza de Dios, y con mayor razón, en cuanto unida a Cristo por el bautismo e incorporada a su Cuerpo Místico, la Iglesia, que camina en la historia humana. El Evangelio es Jesús ciertamente, pero por el misterio de su Encarnación, con propiedad podemos afirmar que en Cristo y por Cristo la mujer es también “buena noticia”: es Él quien permite que desarrolle su existencia como “evangelio” y tiene sentido, por tanto, la expresión el “**evangelio de la mujer**”. Es buena noticia porque con el hombre ella es creada y redimida: la realidad individual y la vinculación entre sí denota, manifiesta y busca la plenitud conjunta ofrecida por el Dios viviente³.

Cada mujer está llamada a descubrir en su propia interioridad, el misterio de su existencia, la riqueza de ser persona y el fundamento último y primero de serlo. Es el encuentro con su propio yo que le abre al descubrimiento de su sed de infinito, plenitud y auténtica libertad. Es el encuentro con su más genuina femineidad. Es el espacio para el auténtico amor, para descubrir como su piedra angular el Amor del Padre.

En el diálogo con la mujer samaritana (cf. Jn. 4, 1-26), Jesús le descubre a toda mujer ese manantial del cual brota el agua viva, en contraste con todas las interioridades no descubiertas o vividas de manera incompleta y superficial. Es la sed de Dios, la sed de un amor que explica el sentido de la vida humana y de la historia personal. Es el espacio para el abrazo restaurador que fortalece la identidad y libera para la misión de ser persona en todo momento y situación.

A la mujer hemorroísa Jesús le devuelve la quietud de la vida, después de estar interiormente mortificada y exteriormente excluida por la observancia estricta de las normas de pureza (cf. Mc 5,21-30)⁴. El que al tocar el manto de Jesús, de

³ En la "unidad de los dos" el hombre y la mujer son llamados desde su origen no sólo a existir "uno al lado del otro", o simplemente "juntos", sino que son llamados también a existir recíprocamente, "el uno para el otro". JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem*, 7.

⁴ “Entonces Jesús se dirige a ella diciéndole: «Hija mía, tu fe te ha salvado, vete en paz y queda ya curada de tu enfermedad». A esa mujer anónima la llama thygáter, “hija”, para transmitirle su benevolencia paternal, y le dice que precisamente su fe-confianza ha hecho que él respondiese no solo con la curación, sino salvándola: «Tú fe te ha salvado». Una salvación, la otorgada por Jesús, que va más allá de la curación de la enfermedad y que él promete como una condición duradera. De este modo aquella mujer es readmitida en la vida con los demás, es considerada de nuevo apta para la relación y la comunión, y el tabú de la sangre ha perdido todo su poder segregador [...] Y no solo eso: Jesús declara a esa mujer ejemplar por su fe, esa fe cuya ausencia reprochará a los discípulos. BIANCHI E., *Jesús y las mujeres. Una insólita visión del mundo femenino a través*

inmediato se le hubiese detenido la hemorragia, nos permite afirmar: para toda mujer que está en construcción de su ser como persona, para todas a quienes se les ha negado o sofocado ese yo de mil maneras, para toda mujer que no renuncia a vivir, y vivir plenamente, Jesús es el amigo, el hermano, el enviado, para configurar la relación primera, fundante y confiable con el Amor del Padre.

Sin esta fuente interior de vida poco podrá comprenderse, y asumir su destino, sentir, pensar, escoger, servir y amar sin lastimarse. En el “olvido de Dios”, por parte de Eva y Adán, tiene origen la primera fractura del ser humano, y la primera estocada hiriente de su dignidad.

El valor sagrado de ser mujer

“En la descripción del Génesis (2, 18-25) la mujer es creada por Dios «de la costilla» del hombre y es puesta como otro «yo», es decir, como interlocutora junto al hombre, el cual se siente solo en el mundo de las criaturas animadas que lo circunda y no halla en ninguna de ellas una «ayuda» adecuada a él. La mujer, llamada así a la existencia, es reconocida inmediatamente por el hombre como «carne de su carne y hueso de sus huesos» (cf. Gén 2, 25) y por eso es llamada «mujer».”⁵. Hoy decimos: el ser humano dejó de ser un solitario para ser dos acompañados (interiormente por Dios) y que se acompañan mutuamente en el amor⁶. La persona lo es en sí misma, desde luego, y se construye cuando es reconocida y apreciada en su alta dignidad por quienes comparten su vida. El amor de Dios vivido en la interioridad del corazón fructifica de un modo “personalizado” de vivir con otros, aquí se fundamenta la dimensión “social” del ser humano. Las angustias interiores, las desorientaciones, los miedos y las heridas toman un significado y un rumbo distinto cuando en la intimidad se está acompañado y, en consecuencia, se trata al prójimo como persona y a su vez, se da como persona al prójimo, en respeto y reconocimiento mutuo de la dignidad. Y más claramente cuando esa intimidad está habitada por Dios.

de las palabras de Jesús, esp., 2018, 34-35. La salvación está referida no solo al hombre o solo a la mujer, sino en servicio de la integralidad del ser humano, la cual comprende el vínculo varón y mujer. El individualismo de hoy opaca las oportunidades de fecundidad de esta bella complementariedad.

⁵ Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem*, n. 6

⁶ Cfr. Palabras del consentimiento matrimonial. Ritual Sacramento matrimonio. Pág. 52, nn. 97-98

Para los cristianos, la fuerza del Evangelio es camino de madurez interior cuyo feliz resultado es una persona libre, visionaria, constructiva, lo que dará como resultado una vida auténtica, que comparte en las relaciones interpersonales, y en el mismo quehacer social.

Sin esta interioridad no puede construirse un mundo más sano, más cuidadoso de todos, sin discriminación alguna, más pacífico y fraterno. En contraste, hay quienes levantan verdaderos torbellinos que dispersan y anulan la interioridad sana y edificante. En dichos discursos, domina el individualismo extremo, la cosificación del ser humano, el desprecio por la vida y la dignidad de la mujer, ideologías disfrazadas de libertad, que imponen disociación de los auténticos valores femeninos con respecto a la realidad de ser mujer. Sólo desde la mirada amorosa de Dios, que es la que realmente transforma, puede darse un vuelco total a esta triste realidad. El eclipse de Dios conlleva la opacidad del ser humano.

La mujer bajo la mirada de la redención

Por tanto, el valor intrínseco de la mujer proviene de su vocación a compartir la vida divina, no le proviene de las dinámicas de los reinos de este mundo que más bien tienden a confundirla y esclavizarla, un reino que se construye en mucho por la fuerza del poder, la seducción esclavizante del hedonismo, la ilusión del dinero y la vanidad de un ego efímero y voluble. El nutriente papel social de la mujer es puesto en riesgo ahí donde se le propone una alienación de sí misma bajo el yugo de esas fuerzas supuestamente liberadoras.

El varón también está llamado a llevar paz a su corazón en el encuentro interior con su Creador, y a buscar en la mujer la compañía edificante de una nueva humanidad, madura, libre y en auténtico amor. La ruptura con Dios en el corazón del hombre y de la mujer, distorsiona la relación entre ambos, proyectándose continuamente en las relaciones familiares y sociales, por el afán de dominio que excluye al otro del propio horizonte de vida y realización. La construcción de las relaciones humanas que desde Cristo se nos propone, comenzando por las del hombre y la mujer, es la garantía para la edificación de un mundo más humano y “más resplandeciente” por ser conducido por el “amor divino”.

Reitero, con la creación de la mujer, el Génesis nos presenta un principio de vida social indispensable, ella es condición para la vida en común, en familia, en sociedad, porque los dos “yoes” de Adán y de Eva se abrazan en un “nosotros”. No está en el plan creador del varón y la mujer, el principio de muerte que introduce violencia y división. Su más íntima naturaleza les ordena al amor y la unión. El ser humano, varón y mujer, han sido creados buenos en su naturaleza, si bien, conviene recordar que “el origen” de la división y la violencia está en la ruptura en su interioridad causada por la mentira diabólica, que negó la existencia de Dios Padre Misericordioso como fundamento de la persona humana.

Escondarse de Dios, es el origen de la confusión y desorientación de la vocación de vida del hombre y la mujer. Quien descarta a Dios vive para sí y encerrado en el propio proyecto egoísta e inmediateista. Es el rechazo a la trascendencia que hace perder el respeto del prójimo y alimenta los patrones culturales de desigualdad e infravaloración, particularmente hacia la mujer. Ahí está el origen de que a nuestra sociedad costarricense nos llegara el germen de la pérdida -dolorosamente en sectores cada vez más amplios- de la cosmovisión occidental sobre el ser humano, la familia y la sociedad.

Las figuras paterna y materna sufren un desgaste, una reformulación muchas veces negativa, y una pérdida de verdadera autoridad como consecuencia del individualismo radical y esclavizante, donde solo cuenta el propio *Yo* no satisfecho. Se pierde así el verdadero sentido de la vida en común en todos los órdenes y la sana autoridad como servicio que orienta el crecimiento del otro y no su dominio⁷.

No todos conciben su vida como un regalo para los demás, como una oblación y donación, como expresión del amor. Hay una tendencia y presión socio-económica de casi obligar a la mujer a incursionar en el mercado laboral y profesional, ciertamente es un derecho, pero lo que se da, parece ser una sutil violencia en detrimento de las otras dimensiones de su persona, tales como la familia, la espiritualidad y la libertad, se le recortan espacios y esperanzas, con

⁷ La palabra autoridad etimológicamente viene de la raíz latina *augere* que significa aumentar, promover, hacer progresar [...] La alegría del padre/pastor es ver que sus hijos crecieron y que fueron fecundos. Hermanos, que esa sea nuestra autoridad y el signo de nuestra fecundidad. FRANCISCO, *Discurso a los obispos centroamericanos durante la XXIV Jornada Mundial de la Juventud*, 24 de enero del 2019, 3.

una agenda a la cual debe ajustar todo. La situación se agrava cuando implícitamente se menosprecia a las mujeres madres. Cuando se desdibuja el rostro de la mujer como rostro femenino y tierno de la vida, esto es tan grave, como cuando se le niega toda posibilidad de vivir en la verdadera libertad que anuncia el Evangelio, en el ámbito personal y social.

El milagro de transmitir vida

¿Cómo no pensar de inmediato en la maternidad cuando se habla de la mujer y complementariamente de la paternidad? Existen hoy ideologías que agreden esta natural y preciosa vocación de la mujer, se puede calificar como un acto de violencia ejercer presión para que renuncie a la maternidad, al amor pleno y enriquecedor del matrimonio. Se le induce a desarrollar una vida “a la carta” escrita por los múltiples intereses ajenos a su verdadera dignidad. Esta es una forma de violencia, camuflada de libertad, de políticas que han llevado al preocupante invierno demográfico en nuestro país.

Proclamemos el evangelio de la mujer, que nos anuncia la grandeza de la vida humana, que reclama el cuidado amoroso y el espacio para desarrollarse integralmente. La violencia expresada en el desastroso, repugnante e inaceptable asesinato de mujeres, es punto de convergencia de múltiples descomposiciones: una antropología que valora desigualmente al varón y a la mujer, lo que es contrario a la voluntad divina, una antropología inmanentista, desvinculada de todo anhelo de trascendencia y eternidad, una antropología parcial e ideologizada que ensalza a la mujer, pero sin promover la verdadera y sana masculinidad; una antropología deconstructiva de la complementariedad del hombre y la mujer; en fin, un proyecto de persona donde cada uno se construye a su antojo, ensordecido por ocurrentes ideologías y enceguecido por los falsos resplandores de estilos de vida consumistas y superficiales, que comprometen la dignidad humana en su multidimensionalidad (como personas, miembros de una familia, ciudadanos y seres espirituales). En resumen, es desfigurada la vocación al amor, distorsionando la perspectiva y finalidad de la sexualidad humana.

Dejémonos interpelar y transformar por el Señor.

Desde la belleza del amor de la mujer y el hombre, un amor que por ser participación del amor divino, potencia y abre horizontes de luz que nos llena de esperanza, podemos afirmar que es el mismo Señor que conduce la historia de quienes han sido creados a su imagen y semejanza, sin esclavitud alguna si no, en la más hermosa vivencia de la entrega por la vida y realización personal con el otro. Es la entrega de la vida por la vida, no es un sacrificio que salta al vacío, es la oblación que lleva al punto más alto la realización del ser humano. “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 23-24). Desde esta perspectiva, toda entrega es gozosa.

No podemos permitir que el potencial de vida sembrado por Dios en el corazón del ser humano se vea, muchas veces, truncado por la violencia social, institucional o física. No podemos continuar por ese camino, de ninguna manera acostumbrarnos a las malas noticias sobre violencia y crímenes. De ahí que no se debe poner atención al discurso abstracto, genérico y manipulador, sino contemplar desde la mirada de Dios a la madre, a la niña, a la joven, a la adulta y a la adulta mayor; a la obrera, ama de casa, universitaria, empresaria, agricultora, creyente o no. Cada una de ellas es una propuesta del Señor al respeto y a su digna promoción en todos los ámbitos, valorando siempre su aporte desde su condición de mujer, bella creación de Dios.

No podemos cerrar los ojos a la realidad, la historia humana tiene rostro de mujer, es un signo de civilización y compromiso en la construcción del Reino, que no se puede sustituir por ídolo alguno de poder, placer, dinero o éxito meramente humanos.

Las bienaventuranzas de la mujer

Llegados a este punto, unidos como Pueblo Santo de Dios peregrino en este Año Jubilar, proclamemos el anuncio de la esperanza que significa toda mujer. Si nos detuviéramos caso por caso, en la vida y acción de cada mujer, con los ojos de la fe, emergería ante nosotros con claridad el dinamismo de nuestra historia de salvación. Incluso, de las historias más dolorosas, tristes y tal vez indignantes, podrán ser reescritos sus relatos. Sería una tarea que cada creyente debe realizar de sí mismo, acompañado e iluminado por la comunidad eclesial, para así proponer vidas y testimonios concretos más que idearios abstractos, importantes pero insuficientes.

Toda persona (varón y mujer) en sí puede acoger cada una y todas las bienaventuranzas evangélicas, para proyectarlas sobre sí mismo y hacia el otro.

El discurso programático de Jesús, tan conocido como “el Sermón de la Montaña”, es abierto por san Mateo con el elenco de las bienaventuranzas cuyo carácter es triple: proclama el anuncio de un nuevo reino, confiesa o declara la fe profunda en la acción del Señor y del cristiano en la historia, y por ello, al mismo tiempo es una llamada urgente para todos a la misión por realizar.

Bienaventuradas las mujeres que, en la sublimidad de su ser, en sus corazones y en sus cuerpos, son respetadas y dignificadas continuamente como personas, sin ser cosificadas o utilizadas, desechando la malsana sujeción, dominio y control, personal o social. Contra toda forma de violencia, proclamamos: “Bienaventuradas las que lloran porque ellas serán consoladas” (Mt 5, 5). Bienaventurados son todos aquellos que conscientemente protegen, defienden, cuidan, curan y acompañan a las mujeres víctimas de su anulación como personas, porque de esta manera han compartido sus lágrimas haciéndolas propias.

Por eso, animo a todas las personas de buena voluntad, organizaciones y discípulos de Cristo a continuar en esta misión de erradicar la violencia contra las niñas, las jóvenes, las adultas y las adultas mayores, en ello reconocemos un signo de la presencia del Señor. De igual manera, animo a quienes son constructores de reconciliación sana y auténtica del tejido relacional entre el hombre y la mujer, a continuar con esa laudable misión que requiere seriedad, paciencia, prudencia y sentido evangélico de esperanza en la conversión y así erradicar todo tipo de violencia y manipulación.

Presencia protagónica en la familia⁸.

Bienaventuradas las familias que han contado, cuentan y contarán con la voz fuerte y nutriente de mujeres madres, abuelas, hermanas, esposas. Considero, como contenido fundamental de la evangelización: generar una cultura de escucha, diálogo y reconocimiento del aporte de cada miembro en las familias, para crear y sostener un ambiente de amor y concordia. Contrarrestamos así toda una mentalidad frente a la cual se ha reaccionado justificadamente, la anulación de la mujer y su relegación a un papel secundario.

⁸ En Costa Rica, hay 1.526.337 mujeres que son madres, un 43,7% tiene sobre sus hombros la jefatura de su hogar. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Compendio Estadístico 2023.

“Bienaventuradas las mansas y humildes porque ellas poseerán la tierra” (Mt 5, 4), porque cada mujer asume, continúa y profundiza en el rol decisivo de construir la unidad y la belleza del amor en cada familia. Por eso, animo a todos a continuar con los esfuerzos por la educación y verdaderas oportunidades para la mujer, fortaleciendo su protagonismo de primera línea en todos los órdenes de la vida familiar y social. Y a los agentes de evangelización, los animo a proponer y acompañar los procesos personales y comunitarios de conversión y maduración de la vida cristiana, con contenidos especialmente diseñados para la mujer en su dimensión familiar. Si no se anuncia abiertamente la redención en Jesucristo, no hay punto de partida seguro para el cambio de mentalidades y costumbres.

En el mundo laboral.

Bienaventurada la sociedad que promueve y apoya la promoción integral del desarrollo de la mujer, sin menospreciar su vocación familiar. “Bienaventuradas las que ahora tienen hambre y sed de justicia porque serán saciadas” (Lc. 6, 21), son las palabras que el mismo Jesucristo dirige como don a las mujeres que han luchado por la justicia, cuyos incontables testimonios ya reconoce la historia nacional; porque es tarea de todos, creyentes o no, ser agentes de la recta justicia en las relaciones económicas, sociales y de trabajo.

El regalo de la maternidad.⁹

Ante expresiones como “es mi cuerpo, es mi decisión”, que concibe a la mujer solo como un cuerpo, convirtiéndolo como el campo de batalla de diversas posiciones ideológicas, digamos más bien: bienaventurada la mujer que se sabe, se asume y actúa conforme con la dignidad de ser hija de Dios, porque no verá ni en su cuerpo ni en el don de la maternidad un motivo de vergüenza, menosprecio o inferioridad ni frente a sí misma, a otras mujeres ni mucho menos con respecto a quien está llamado a ser el gran compañero de su maternidad: el varón.

⁹ Al 2023, hubo 20833 nuevas madres. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Estadísticas vitales 2023. En total hay 1521096 madres en el país, considerando a las mamás de 15 años y más. De ellas un 19,6 vive con alguna discapacidad. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Encuesta Continua de Empleo IV Trimestre 2023.

“Bienaventuradas las misericordiosas porque ellas alcanzarán misericordia” (Cf. Mt 5, 7), y lo son también todas las personas de buena voluntad y los creyentes que, de múltiples modos luchan por la dignificación, respeto y aprecio de la maternidad, y apoyan a todas las madres en los desafíos y exigencias en todos los órdenes: desde el psicológico hasta el económico, porque siempre es de valientes acoger una nueva vida en su seno para darlo a luz y seguirle transmitiendo vida en su crecimiento y maduración como ser humano. Por eso animo a todos a asumir la valoración de la maternidad como bien fundamental, que no ha de ser antepuesto ni sujeto a criterios e intereses de menor valor. La familia sustentada en el amor de los esposos ha de ser una prioridad en todas las políticas públicas.

Luz en el hogar.

En lugar de la afirmación no del todo feliz: “yo ayudo a mi esposa en las cosas de la casa”, que se diga: bienaventuradas todas las mujeres que se entregan amando hasta en los más simples detalles a todos con quienes comparte el mismo techo. Hemos de apreciar siempre hasta el más mínimo de esos detalles y las grandes acciones que humanizan la vida como son: el cuidado de los niños, de los jóvenes, de los enfermos, ancianos, los débiles, pues este es un aporte invaluable que, en no pocos casos, incluye ampliar el calor de hogar a otras personas vulnerables.

Por tanto, hay que rechazar en toda su amplitud el menosprecio de parte de algunos, a la dedicación exclusiva de la mujer a su familia como si fuese un abuso inaceptable. Más bien se debe exaltar esta opción, pues es expresión de la riqueza humana presente en ellas, y contar con el total apoyo, incluyendo el económico, de los demás miembros del hogar que perciben ingresos.

“Bienaventuradas las que tienen puro su corazón porque ellas verán a Dios” (Mt 5, 8). Dirige Jesús esta bienaventuranza a todas aquellas que lo tienen por roca firme de su vida y su misión en el hogar. Muchas de estas mujeres con su dedicación y oración han hecho crecer y madurar bastantes generaciones de costarricenses que han engrandecido nuestro país.

Su identidad personal y social.

A la afirmación machista: “tenía que ser una mujer”, que menosprecia el gran aporte cultural y humano de las mujeres en la configuración y sostén del tejido social, respondamos con fuerza: bienaventuradas todas las mujeres que con sus palabras, gestos y sacrificios han escrito los más hermosos relatos que humanizan la vida y la historia de cada persona y del conjunto de la sociedad. Animo a todos a valorar siempre a la mujer como generadora y transmisora de cultura, ya es hora de compartir relatos que humanicen hasta los rincones más inadvertidos de la existencia personal y social. Insto a reconocer y promover la producción de pensamiento que permita a todos, soñar y participar en la construcción de espacios donde se pueda convivir humanamente.

“Bienaventuradas las “pobres de espíritu” porque de ellas es el Reino de los cielos” (Mt 5, 3), lo dirige Jesucristo a quienes siendo creyentes tienen la disposición de sobreponerse a las rivalidades y a reivindicar con espíritu “evangélico” un mundo inspirado más en el respeto y el trato igual a la dignidad de cada uno; un mundo más pacífico y un mundo que sea el escenario de la realización de la fraternidad, pues somos hijos de un mismo Padre. Bienaventurados pues, los que sacrifican los intereses personales y cultivan la vida fraterna y proyectos comunes, porque ellos se vacían de las ambiciones y de los ídolos que entorpecen el amor, tales como el poder, el dinero, el placer, el prestigio. Animo a los agentes evangelizadores a producir con creatividad nuevas formas de promoción de estos valores en todos los ambientes.

Lo económico con rostro femenino¹⁰.

Ante esta repudiable expresión: “a las mujeres les gusta gastar y que las mantengan”. Desde el amor cristiano afirmamos con convicción: bienaventuradas todas las mujeres que de corazón y acción humanizan la vida

¹⁰ El 37,6% de las mamás tiene un empleo remunerado. Con respecto a las condiciones laborales de las madres costarricenses, según el INEC, para el segundo trimestre de 2023, un 44,4% se ubica en ocupaciones en el sector informal, mientras que un 55,6% tiene un empleo formal. De las mamás que están fuera de la fuerza laboral, hay un 86,4% que está disponible para trabajar, pero con limitaciones de edad o discapacidad o con obligaciones familiares y personales, mientras que un 13,6% son desalentadas, es decir, han dejado de buscar empleo en términos de distribución por pobreza un 16,8% de las madres está en pobreza no extrema y 7,7% está en pobreza extrema, y de las madres ocupadas un 17,7% tienen un título universitarias y un 64,2% tienen seguro por trabajo. Datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Compendio Estadístico 2023.

Por cada 100 hombres pobres hay 121 mujeres en la misma situación. El índice de feminidad de la pobreza disminuyó 3,8 puntos mientras que el de feminidad de la pobreza extrema aumentó 18,5 puntos en un año. CEPAL. Observatorio de Igualdad de Género, 2023. Disponible en: https://oig.cepal.org/sites/default/files/2023_ficha_costa_rica_final.pdf

de todos, contribuyendo al bienestar general. En justicia merecen total reconocimiento personal e incluso económico, es el Señor quien nos llama a ser más justos y agradecidos; justos en el trato humano, y agradecidos por su testimonio de entrega generosa. Y, debemos reafirmar: “Bienaventuradas las que tienen hambre y sed de la justicia porque ellas serán saciadas” (Mt 5, 6). Hagamos referencia a todas las mujeres que luchan desde distintas posiciones, para que el reconocimiento y trato justo se haga realidad. Esta es una misión que corresponde a todos como discípulos de Cristo. Quienes dirigen el ámbito económico, han de promover formas solidarias y de emprendimiento que con una visión integral humanicen los espacios ocupados por las mujeres.

En las ciencias y la academia¹¹.

Otra afirmación que repugna: “la mujer no solo tiene que ser bonita sino también inteligente”. Vil prejuicio que se debe enterrar, porque con palabras de la Sagrada Escritura, estamos convencidos que “la mujer sabia edifica su casa” (Prov. 14, 1). Animo a todas las mujeres de la ciencia y la academia a continuar en su empeño por buscar lo mejor en la construcción del bien común, dedicándose con una exigencia que garantice fecundos frutos para toda la sociedad. Las invito a explorar cada vez más decididamente el misterio del ser humano y el llamado a la trascendencia, pues estoy seguro de que encontrarán luces que eleven de modo insospechado la labor noble que llevan adelante.

En el mundo de la política¹².

También se dice: “detrás de un gran hombre, hay una gran mujer”, esto provoca una vez más el inadmisibles eclipse del importante protagonismo cívico de muchas mujeres, en todos los niveles de las estructuras sociales y políticas costarricenses. Dichoso nuestro país por cuyo bien común se desgastan con

¹¹ Las mujeres se gradúan más que los hombres en los distintos niveles de educación universitaria, a excepción del nivel de doctorado. Si se considera los graduados universitarios en 2021. En el nivel de instrucción de Diplomado, Profesorado y Bachillerato, un 63,3 % de las personas graduadas son mujeres, y un 36,7% son varones. En Licenciatura y Especialidad profesional un 63,9% son mujeres y un 36,1% son varones. Y en el nivel de maestría un 55,3% son mujeres y un 44,7% son varones. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Encuesta Nacional de Hogares 2022.

¹² Considerando datos publicados a mayo 2022, 47,4% de los puestos de diputaciones son ocupados por mujeres, 54,6% de las ministras eran mujeres, 26,1% de los viceministerios eran ocupados por mujeres y un 41% de las instituciones autónomas eran dirigidas por mujeres. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Infografía sobre el día internacional de la mujer 2023.

ahínco muchas de sus hijas, y dichoso toda vez que promueve la participación política de la mujer.

“Bienaventuradas las que padecen persecución por la justicia porque de ellas es el Reino de los cielos” (Mt 5, 10). Puede decirse de todas aquellas mujeres que, profesando la fe cristiana, han marcado decididamente y de modo constructivo la historia nacional. Animo a todas las mujeres a considerarse agentes activas de la vida política de sus barrios, distritos, cantones, provincias y la entera nación. Las invito a formarse y dejarse iluminar por el Magisterio Social de la Iglesia, cuyos principios han dado prueba de visión en la construcción política y social de nuestro país.

La mujer en la vida eclesial.

Con menosprecio hay quienes dicen: “la religión es cosa de mujeres y de ignorantes”, expresión peyorativa de la experiencia religiosa y del aporte extraordinario e irrenunciable de la mujer desde nuestra vida de Iglesia. Todo lo contrario: bienaventurada la comunidad eclesial que ha encontrado en muchas mujeres a lo largo de la historia del cristianismo, la acogida, el arraigo, el crecimiento, el florecimiento y los fecundos frutos del más auténtico evangelio: testimonios vivientes de Cristo. Han sido también muchas las mujeres que, con su compromiso por la vida, se han convertido en una de las más bellas interpretaciones y explicaciones del Evangelio. La presencia, consagración y entrega generosa de tantas religiosas y demás consagradas, que han dedicado toda su vida a la educación, al cuidado de enfermos, adultos mayores, a la promoción social, a la vida contemplativa, y otros campos de especial importancia eclesial y social.

Afianzados en la esperanza:

Animo a toda la comunidad arquidiocesana a vivir alegremente y con mucha esperanza este Jubileo, llevando el Evangelio a todos los lugares y situaciones de vida, en espíritu sinodal, en verdadera comunión. Dándolo todo, como tantas mujeres cuya sangre ha sido derramada por evangelizar: “Bienaventuradas seréis cuando las odien, cuando las expulsen, las injurien y proscriban su nombre como malo por causa del Hijo del hombre, alégrense ese día y salten de gozo porque su recompensa será grande” (cf. Lc. 6, 22-23).

CONCLUSIÓN:

Qué mejor manera de concluir, sino unidos a estas palabras de san Juan Pablo II, “La mujer se encuentra en el corazón mismo de este acontecimiento salvífico. La autorrevelación de Dios, que es la inescrutable unidad de la Trinidad, está contenida, en sus líneas fundamentales, en la anunciación de Nazaret. «Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo». (Lc. 1, 31) (Mulieris dignitatem 3). Sin duda que la presencia protagónica de la mujer en el momento culminante de nuestra historia de salvación, ha de conmovernos y comprometernos cada día más, a darle el lugar que le corresponde en nuestro caminar humano y eclesial, teniendo muy claro que no se trata de una mera concesión nuestra, es voluntad de Dios.

Y, precisamente si respondemos a la voluntad de Dios estaremos avanzando de manera segura, pues, bien sabemos que es el Espíritu quien guía nuestra historia, inspirando cada paso que demos, todo para nuestro bien. Y como es el Espíritu quien nos conduce, Él que es comunión, sabemos que en su dinámica no existe competición alguna, sobre quién es primero y el que sigue, sobre quién es el más importante, sino que atendiendo a sus mociones, hombres y mujeres, mujeres y hombres de todas las edades y condiciones, continuaremos construyendo una patria que siga resplandeciendo por la vivencia y respeto a la justicia, el fortalecimiento de una educación de calidad para todos, ofreciendo oportunidades de empleo digno, valorando y fortaleciendo las instituciones de bien social que tanto han generado a lo largo de la historia. Esta es nuestra Esperanza.

Al poner estas consideraciones en sus manos, deseo vivamente que se reflexionen y se proyecten en la acción evangelizadora, y de esta manera continuar fortaleciendo la comunión conforme nuestro Proceso Pastoral Arquidiocesano, en una más abierta sensibilidad por el rostro femenino en la sociedad y la Iglesia, seguros que nos seguiremos enriqueciendo de manera integral, siendo justos en destacar su protagonismo en todos los mementos de la historia.

Invoco la intercesión del Justo José, ejemplo de humildad, obediencia y auténtica masculinidad, para que, como él, asumamos una actitud de total disponibilidad a la voluntad de Dios. Que, al despertar de sueños que buscan

inmovilizarnos, abracemos con valentía los riesgos necesarios para hacer presente a quien es la Fuente de toda vida, Jesucristo Nuestro Señor.

De igual manera, nos ponemos bajo la poderosa intercesión de María mujer en toda la expresión de la palabra, quien con su "sí" generoso y fiel se convirtió en la madre por quien nos ha llegado la verdadera vida, para que, siguiendo su ejemplo, seamos portadores de esperanza, amor y verdad en el mundo.

En la Sede Arzobispal el veintidós de febrero de 2025, en la Fiesta de la Cátedra del Apóstol san Pedro, aniversario de mi ordenación episcopal.

+José Rafael Quirós Quirós
Arzobispo de San José



JOSÉ RAFAEL QUIROS QUIROS

ARZOBISPO METROPOLITANO DE SAN JOSÉ